

ROJO

Y

BLANCO



Orestes Baraffin
1900

DORNALECHE Y RLYES. — Editores.

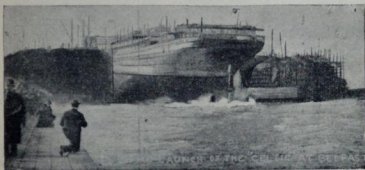
Año II número 20

ACTUALIDADES EXTRANJERAS

La nave más grande del mundo

Nuestro grabado representa el lanzamiento al agua del «Celtic», la nave más grande que hasta ahora haya surcado los mares.

Todos los grandes barcos hasta hoy conocidos, van á quedar chiquitos al lado de este verdadero monstruo naval.



Este leviatán fué construido en los astilleros de Belfort, por cuenta de la compañía inglesa «White Star Company» y viene á dar á los ingleses la supremacía en las construcciones navales.

El «Celtic» tiene nueve puentes superpuestos, y desplaza más que dos de los mayores acorazados juntos, pues éstos no pasan de 14.000 toneladas y él supera las 36.700, su largo es de 700 pies, ó sean 233 metros, de manera que dando un par de vueltas por toda su cubierta, se

habrá caminado un kilómetro. Su conjunto viene á ser un verdadero pueblo á flote, y como éstos, tiene sus establecimientos, peluquería, zapatería, café, teatro, etc. Su equipaje pasa de 600 personas. sin contar el personal de cámara y cocina.

La terrible competencia que se hacen Inglaterra y Alemania en materia de navegación como en tantas otras, hará sin embargo que los ingleses gocen por poco tiempo de esta supremacía naval, porque los alemanes ya están construyendo otro coloso, que aventajará mucho al «Celtic» y llevará el nombre del actual emperador Guillermo II.

ESTREÑIMIENTO

Si sufre Vd. de esta dolencia tan general, tome las Cápsulas de

CÁSCARA SAGRADA "NORTON"

No debilitan, ni causan la menor molestia, como sucede con la generalidad de los purgantes y laxáticos

EXIGIR LA MARCA "NORTON" QUE SON LAS ÚNICAS LEGÍTIMAS

EN TODAS LAS FARMACIAS DE LA REPÚBLICA

DEPOSITO DE VINOS

NACIONALES Y EXTRANJEROS

FOR MAYOR Y MENOR

DE MARTÍ BERÇAITZ Y Cía.



SERVICIO ESPECIAL PARA FAMILIAS.—REPARTO Á DOMICILIO

LOS DOS TELÉFONOS

RÍO NEGRO, 218 Y 220^a.

MONTEVIDEO

EMULSION MORGAN

DE ACEITE DE HÍGADO DE BACALAO CON HIPOFÓSITO DE CAL Y SODA

Esta emulsión es preparada con el más puro
aceite de hígado de bacalao de la estación. Así es que su gusto es agra-
dable y sus propiedades siempre iguales y seguras



PÍLDORAS HEMATÓGENAS DEL Dr. MORRIS

Producen sangre y devuelven el color rosado á las personas pálidas

CURAN LA ANEMIA

NUEVA PERFUMERÍA RIGAUD

EXQUISITA PERFUMERÍA MARCIAL

ANTIGUA FARMACIA DEL ROMANO

CALLE SARANDÍ Y CERRO



DAMAJUANA DE 10 LTS. \$1.50

LOS REPUTADOS

VINOS

Campisteguy

COLONIA
N° 96

LOS DOS TELÉFONOS



DOCENA \$1.80

REPARTO Á DOMICILIO

Sigisfredo Wagner

El hijo del célebre músico alemán, no sólo tiene el mismo físico del padre, sino que posee también un gran talento musical: muchas son sus composiciones, en las cuales demostró su clara inteligencia y una imaginación muy brillante.

Su primer ópera *Der Bärenhäuter* tuvo un suceso



colosal, que le valió el nombre de gran compositor.

Su fama bien merecida, lo incitó más al trabajo, y el 23 de Marzo se estrenó su segunda ópera en el teatro de Munich titulada: *Herzog Wildfang*, de la cual los críticos europeos se ocupan en extenso, elogiando al joven compositor que tan bien sigue las huellas gloriosas del padre.

LOS ÚNICOS
FÓSFOROS
QUE NO HAN SUBIDO
DE PRECIO
SON LOS DE

**MARCA
VICTORIA**

3 cajas por 5 c^{mos}
en toda la República

Licor de Alquitran

MEDICINAL

Preparado por la

EUROPEAN DRUG COMPANY

MARCA



REGISTRADA

Recomendado en los casos de

Tos, Mal de Garganta, Bronquitis, etc.

Y especialmente en las Enfermedades de las Vías urinarias

DEPOSITO : Drogueria y Farmacia de ROCH, CAPDEVILLE, JAHN y C^{ia}
Calle Cerrito, 267-69-71, MONTEVIDEO

CALLICIDA VIGIER

Para la destrucción rápida y segura de los Callos, Juanetes, Ojos de gallo, Verrugas, etc., etc.

DEPÓSITO EN MONTEVIDEO: { EN LA DROGUERÍA Y FARMACIA
DE ROCH, CAPDEVILLE, JAHN Y Cía.
CALLE CERRITO, 269 Y 271

PROBIDAD

LABOR



Y PROGRESO

PLAZA INDEPENDENCIA, 27 á 31 (costado norte)

AGUA MINERAL
MARAVILLOSO DIGESTIVO

SALUS

DEPOSITARIOS:

FABINI Y PUGA
25 DE MAYO, 179
MONTEVIDEO

LUIS DUFAUR
CUYO, 630
BUENOS AIRES



Exposición y subasta artística

La Asociación de la Prensa Española organizó una exposición artística á beneficio de los caritativos fines que persigue, que fué inaugurada con toda solemnidad el mes pasado.

La reina regente, tan amante de las bellas artes y tan deferente con los artistas y escritores, inauguró personalmente el concurso, lo que dió extraordinaria brillantez al acto.

El certamen artístico se efectuó en uno de los salones de la revista *Blanco y Negro*, elección que hizo la misma Asociación de la Prensa, rindiendo así homenaje á la importante revista que es hoy día la principal de España.

Nuestro grabado representa uno de los salones donde están expuestas las obras con que tan espléndidamente han contribuido los artistas españoles.

Indicador de ROJO Y BLANCO Médicos

Valentín Aznarez 25 de Mayo, 384.	Federico Velasco 25 de Mayo, 153.	Isabellno Bosch 18 de Julio, 240.
Arcos Pérez Convención, 86.	Gerardo Arrizabalaga Uruguay, 189.	Eduardo Payssé Uruguay, 371.
Horacio García Lagos San José, 242.	Juan B. Bado Uruguay, 190.	Enrique Pouey Uruguay, 388.
Francisco Soca San José, 23.	Arturo Ferrer Mercedes, 245.	Jaime H. Oliver Uruguay, 314.
Pedro I. Alcardi San José, 62.	José Scoseria Maldonado, 263.	Joaquín Canabal Uruguay, 313.
Bernardo Etchepare San José, 146a.	Elias Regules VI, 176a.	Ernesto Fernández Espiro San José, 266.
Joaquín de Salterain Florida, 200.	Alfredo Navarro Rincón, 23.	Juan Francisco Canessa 18 de Julio, 647.
Luis Dem'cheri 18 de Julio, 311.	Américo Ricaldoni Rincón, 85.	Alejandro Fiol de Perera 18 de Julio, 496.
Manuel Quntela 18 de Julio, 287.	Enrique Caste is Reconquista, 117a.	Enrique Estrázulas Cerrito, 36.
Pascual Vero Av. Graí, Rondeau, 86.	V. Diaz Ramirez Rincón, 206.	Eduardo Martínez Mercedes, 293.
Augusto Turenne Av. Graí, Rondeau, 88.	Antonio Serratos 25 de Mayo, 498.	Juan B. Morelli Rincón, 26.
Francisco Torres Insargarat Colonia, 228.	Rodolfo Fonseca Colonia, 185.	Juan Fleurquin 18 de Julio, 806.
Alberico Isola Soriano, 184.	Alfonso Lamas Juncal, 158.	
Pedro Villamil y Casas Ibicuy, 242.	José Luis Baena Cerrito, 177.	

Rojo y Blanco

SEMANARIO ILUSTRADO

JUAN C. MORATORIO
B. FERNÁNDEZ Y MEDINA
REDACTORES

ADMINISTRACIÓN:
CALLE 18 DE JULIO, 77 Y 79
DORNACHE Y REYES: EDITORES

SAMUEL BLIXÉN
DIRECTOR

Año II

MONTEVIDEO, MAYO 12 DE 1901

Número 20

La Dama Blanca

Al doctor Blixén.



MIRAD, decía el comandante d'Aubernoy, al propio tiempo que extendiendo la mano nos enseñaba á una dama vestida de blanco que en aquel momento pasaba frente al café; — mirad, aquella joven me recuerda una anécdota que os referiré, si gustáis.

Todos apuramos de un sorbo el excelente moka y encendimos un cigarro disponiéndonos á escuchar atentamente al comandante, que empezó su narración diciendo: — En aquel entonces contaba sólo veintiseis años de edad, era teniente, y estaba agregado al estado mayor. Pasaba por uno de los jóvenes mejor preparados de los oficiales recientemente salidos del colegio militar de Saint Cyr. Ignoro si esto fuera ó no exajeración, pero á fe de comandante, dijo d'Aubernoy retorciéndose su poblado bigote con marcada satisfacción, puedo aseguraros que mi figura era de las más gallardas y mi aire de los más distinguidos; mis uniformes eran siempre copiados por mis camaradas como modelo de elegancia y de buen gusto.

Todo esto, pues, unido á mi destreza en el manejo de las armas, me hizo acreedor á la consideración de las damas y á la estimación de los hombres contribuyendo en mucho á que se abriesen para mí las casas del aristocrático arrabal de Saint-Germán, frecuentado hasta entonces por la *crème* de la alta sociedad parisiense. Era en fin, uno de los jóvenes mejor recibidos en ese centro compuesto de seres privilegiados. Por igual me prodigaban sus gracias mademoiselle Hélène, *dívette* que estaba en boga entre los gentiles hom-

bres del Palais Royal, y la hermosa condesita viuda de du l'Hervill, aristócrata que había sido causa de más de un desafío entre los *petit maitres* que se disputaban su hermosura y su favor.

Estaba yo en todo el apogeo del esplendor de mi fama como hombre galante y no mal parecido, cuando una noche, al salir del teatro, llamó vivamente mi atención una preciosa joven, idéntica en un todo á la dama que ha un momento os hice conocer. De alta estatura, elegante sin afectación, iba vestida de blanco, llevaba recogida su abundosa cabellera blanca, contrastando con el oro de sus cabellos una camelia, menos roja sin duda, que sus labios coralinos. Subió en su carruaje sin haber reparado en mí, al parecer, que la devoraba con la vista. Dió sus señas al cochero en alta voz, de manera que pude enterarme fácilmente de que mi dama blanca habitaba uno de los primeros hoteles situados en los Campos Eliseos. Al día siguiente, en el Campo de Marte, pude de nuevo contemplar á mi bella dama

dos ó tres veces mi carruaje se encontró con el suyo, y notando que mi compañero de armas, el teniente de Lucy, le saludaba, preguntéle si podía obtener de él el honor de ser presentado á la bella incógnita.

— Del mejor grado dijo de Lucy. Esta noche recibe y tendré sumo placer en satisfacer vuestros deseos.

En efecto, fuimos á su casa y nos recibió con exquisita finura haciendo los honores con una sencillez llena de encantos.

La velada se prolongó por largo rato, no deca- yendo un instante la amabilidad de la reunión. Al destapar el espumante champagne, Fanny Fe-



rent, la dama blanca, alzó su copa de cristal de Bohemia, y al llevarla á sus labios para apurarla, noté que me lanzaba una mirada extraña, mirada que envolvía una vaga promesa de risueñas esperanzas, tal vez no del todo irrealizables...

Desde esa noche seguí frecuentando su casa, siendo atendido por *mi* dama con afectuosa cordialidad; pero yo no era hombre que me conformase así como así con una situación tan equívoca, tanto por mi carácter como por mis costumbres; y resolví en consecuencia, manifestarle en un tono tal vez demasiado libre mis pretensiones.

— Usted se equivocó, me dijo altivamente, me confunde con una de esas fáciles bellezas cuya conquista no requiere mayor esfuerzo...

Confuso, corrido, me sentí casi tímido en presencia de la dama blanca después de sus palabras altaneras.

La pedí mil disculpas, y entre otras muchas cosas le ofrecí casarme con ella.

Aparentó reflexionar pero fué nada más que para aceptar mis proposiciones; quedamos convenidos en que nos casaríamos dos semanas más tarde y pasaríamos la luna de miel en Florencia.

Una noche en que fuí á visitar á *mi* dama una

hora antes que de costumbre, penetré sin anunciarme, y la sorprendí en brazos de un robusto moceón que llevaba las insignias de capitán de húsares.

Mi cólera y mi asombro no tuvieron límites; olvidé que el capitán era mi superior y alzando

la mano le di una bofetada, castigando al intruso que así me arrebataba lo que yo creía mi dicha y mi ventura.

— Fácilmente nos hubiéramos entendido, teniente, puesto que esta dama sabe amar por horas con tal que se la pague bien, pero habéis preferido faltarle villanamente y la cosa no tiene otra solución: mañana nos batiremos á pistola y el duelo será á muerte. He aquí mi tarjeta; pronto recibiréis mis padrinos; adiós. Dí á mi vez mi tarjeta á mi adversario, y al otro día en el bosque

de Bologne nos encontramos.

Los padrinos dieron la señal; tiró primero el capitán y su bala me hirió, aunque levemente, en la cabeza; en cuanto á mi proyectil fué rectamente á incrustarse en el pecho de mi desgraciado adversario, el que falleció á los pocos minutos.

Desde ese día, no he vuelto á ver jamás á la dama blanca, ni he sabido nunca lo que haya sido de ella.

Lorenzo V. Crespo.



Santa Fe (R. A.), Mayo de 1901.



Peruana

El retrato que ofrecemos es el de una bella y distinguida peruana que actualmente reside en Montevideo, con su familia, ligada á los primeros hogares de su patria. La señorita Laura M. Opisso cuenta apenas 19 años; de cuerpo esbello y elegante, reúne todas las cualidades de alta distinción que reclaman las exigencias de la vida social que es también donde puede admirarse su inteligencia, cultivada en la lectura de autores selectos. Tienen éstos en ella á la vez que una admiradora, una bella discípula, de grandes ojos, siempre expresivos en su lenguaje reflejo de la ternura de su alma joven. — Los que tienen la dicha de ser sus íntimos, sostienen que hay en lo que ella escribe trozos de una literatura tierna que conmueve en su sencillez; y lamentan que su modestia de niña tímida no haya querido permitir jamás que salgan esos trozos del ambiente íntimo del hogar. La circunstancia del viaje á Montevideo del delegado peruano al Congreso Latino Americano, doctor Patrón, ha valido á algunas de nuestras familias distinguidas el conocimiento personal de la interesante niña cuyo retrato engalana esta página y que no puede considerarse flor exótica porque las almas puras son del ambiente de todas las sociedades buenas.

Spleen

(De Ch. Baudelaire)

Á Arturo Ferreiro.

«Je suis comme le roi d'un pays pluvieux»,

— «Yo soy el Rey de aquel país brumoso
Que se llama el Fastidio. De mi lado
Huyó el placer, — y todo en mí reunido
Hoy tiende á hundirse en un glacial reposo.

• Soy el Rey del palacio silencioso
Donde el bufón sus cuentos ha olvidado,
Donde sus dulces gracias ha velado
La princesa gentil de rostro hermoso.

«Ni del vil cortesano el homenaje,
Ni la aurea joya, ni el luciente traje,
Ahuyentarán mi aburrimiento atroz».

Así habló el Rey que nunca se divierte,
Así el *spleen*, imagen de la muerte,
Díjome un día que escuché su voz.

Férid O' Door.

Montevideo, Mayo de 1901.

Doctor Joaquín Requena

Larga agonía para su avanzada edad tuvo el anciano que acaba de bajar á la tumba rodeado del cariño y del respeto de todo el país. El doctor Joaquín Requena — decíamos en el último número de esta revista con motivo de la nota necrológica del doctor Rücker — figuraba en segundo término en la matrícula de nuestros abogados, y durante toda su vida — agregaremos ahora — fué ejemplo de altas virtudes ciudadanas y de intachable honradez. Á pesar de la edad es siempre intenso el sentimiento que arranca la muerte de estos hombres integérrimos, de laboriosa vida, que producen constantemente, y que no han reclamado jamás para sí lucros ni prebendas. El respetable anciano cuyo nombre está por sus descendientes vinculado á nuestra sociedad distinguida, tenía títulos bien conquistados á la consi-

deración de sus conciudadanos. De profunda inteligencia y de vastísima ilustración, vinculó tam-



bién su nombre á obras de alto mérito y de reales beneficios para su tierra; además del Código de Procedimiento Civil en vigencia — trabajo que le correspondía — coadyuvó en muchos otros relacionados con la codificación nacional, que él enriqueció con sus conocimientos y su práctica de notable juriconsulto. Fué de los pocos hombres que al escribir su autobiografía publicada en los diarios de Montevideo, pudieron señalar su acción sin necesidad de comentarla, pues que basta para ensalzar sus condiciones la nómina de los cargos que tuvo oportunidad de desempeñar, á los que le

llevaron sus altos merecimientos cívicos y sus relevantes cualidades morales é intelectuales y en los que dejó siempre un rastro de benéfica utilidad.

El primer obispo de Montevideo

El 6 de Mayo de 1880, encontrándose en misión en Pan de Azúcar, falleció casi repentinamente, á los 67 años de edad, el primer Obispo de Montevideo, monseñor don Jacinto Vera.

Este Prelado que dejó el más preclaro recuerdo de su vida apostólica y de sus bondades personales, había nacido de padres canarios, en el mar, cerca de nuestras costas y en 1813. Fueron humildes sus comienzos y hasta que pudo, siendo ya mozo, ir á Buenos Aires, á cursar los estudios para el sacerdocio, vivió como jornalero en la región agrícola de Canelones. En sus estudios en Buenos Aires se distinguió por su humildad y benevolencia, y por una contracción y aprovechamiento ejemplares. No es cierto como muchos creen que le faltara ciencia y talento. Una y otra cosa las poseía pero jamás alardeó de ellas. Fué primero Cura de Guadalupe (Canelones) durante largos años y elevado con gran acierto al Vicariato Apostólico en 1858, supo bien pronto acreditar excepcionales dotes de energía y virtud. Ni las persecuciones ni el destierro le hicieron cejar cuando creyó estar dentro del derecho y prerrogativas de su cargo. Como Obispo titular asistió en 1870 al Concilio Vaticano y dejó en Roma el mejor de los recuerdos por su discreción y virtud. Cuando en 1878 se creó el Obispado en el Uruguay, asumió el título y echó las bases definitivas de la organización gerárquica y moral de la iglesia nacional, fundando el Seminario, protegiendo los aspirantes al sacerdocio, y las instituciones católicas. Su muerte inesperada, conmovió á toda la sociedad uruguaya.



Figuras de actualidad



JAVIER DE VIANA

Autor de CAMPO, GAUCHA Y GURI

El autor de *Campo* y de *Gaucha*, dos de las más hermosas y afortunadas producciones de la literatura nacional, se presenta otra vez en estos días, ante el público y la crítica con un nuevo libro que titula *Guri* por el primer cuento de una serie que está destinada á vencer el envidiable éxito de la que llamó *Campo*.

Observador sincero de la naturaleza, analista profundo de almas, estilista correcto, dotado de una ilustración completa y de la mejor ley, Javier de Viana es un escritor preparado para los más grandes triunfos y por ese camino va con los libros que ha aportado al caudal de nuestro modesto tesoro literario.

Su nombre y su crédito salieron con *Gaucha* de

los confines de la patria obteniendo espontáneos y entusiastas aplausos de reputados críticos extranjeros.

Guri, á nuestro parecer, está destinado á completar aquellos éxitos justos y á consolidar el crédito literario de Javier de Viana. Y si nos alegramos siempre de los triunfos de un autor nacional, en este caso nuestra satisfacción es mayor, porque las producciones de Viana son nacionales por excelencia, son un trasunto fiel y vigoroso de nuestra tierra y sus habitantes, palpita en ellas la vida uruguaya intensamente.

Acrezca, pues, la nueva obra la fama de su autor que se reflejará sobre el país, cuya literatura enriquece.

Nuestra tierra

Recuerdos mercedarios

Señor don Antonio López.

Mercedes.

Con la gran afluencia de visitantes que, llegados por negocios ó puramente en busca de descanso y esparcimiento (á lo que para esto último y entre varias circunstancias en otra ocasión ya enumeradas los baños del Río Negro eran y continúan siendo poderoso aliciente), tuvo Mercedes en la época cuya vida tratamos de esbozar, los hoteles — sus titulados en la actualidad por nuevos, menos numerosos y con distintos dueños — gozaron de gran prosperidad, de acuerdo con aquellos tiempos de feliz recordación, en que todos los ramos y todas las industrias florecían.

Faenaban tres saladeros: el de Sampayo (el más antiguo é importante), Milans, Camp y Fregeiro, manifestación evidente de su incremento comercial y consecuencia legítima de bienestar y holgura: á la sombra de los establecimientos que citamos, se sostenían centenares de familias estrechamente vinculadas á la existencia de los mismos. El pueblo aquel, abierto de par en par á los vientos sanos de la confianza y de la buena fe que entonando el desenvolvimiento de las más valiosas transacciones, fomentaban la riqueza pública en el departamento de Soriano y convencían por acción refleja que Mercedes, con esta vida activa del trabajo, no representaba más que un detalle del país en general en su situación equilibrada y vigorosa.

Volviendo á nuestros caminos, diremos que los hoteles que entonces existían, los cuales citaremos en el orden de importancia que se les asignaba, eran: el de París, alojamiento obligado, de don Nicolás Anchorena, millonario argentino que estuvo dos veranos seguidos, y entre otros el de don Carlos Lumb, fuerte negociante inglés residente en Buenos Aires, socio de don Bernardo de Irigoyen. Su dueño don Santiago Cavagnaro, un lindo viejo, alto, grueso y bien plantado, que usaba perilla y bigote á lo Napoleón III, lo que contribuía á dar á su fisonomía atrayente de cutis terso y sonrosado un no sé qué de aristocrático y distinguido. De don Juan Flaco — que nada tiene que ver con el suscrito — é ignoro, por que «en ello no están de acuerdo los historiadores», si era apellido ó apodo; con Cavagnaro, en cuanto al físico se relaciona, porque en lo demás eran ambas personas honradas y buenas á carta cabal, cumpliase como fenómeno curioso, la ley del contraste: el don Juan aludido, magro en carnes y menudo de cuerpo, fisonomía angulosa, perfectamente rasurada estaba caracterizado por la simbólica y tradicional boina del euskalduna; tenía en lo demás grandísima semejanza fisionómica

con don José Valero — el eximio actor español — en sus últimos años ó con el Luis XI de Novelli por su aspecto, espaldas curvadas y continuo temblequeo de piernas; — transparentábase por lo demás, al través de aquellos ojos garzos de suave y apacible mirar, un alma sin doblez y espíritu altruista (cualidad siempre peli-

grosa en los de la profesión que ejercía) del que algunos ¡ay! abusaron colocándole como ingrato sambenito, el respectivo lote de clavos, á cambio de generosos desprendimientos... El de Brossard, pintorescamente situado junto á la ribera del río.

En los restaurantes italianos, el genovés Cipollina, más conocido por Nino, se llevaba la palma, como que allí se aderezaban unas polentas con pajaritos y tallarines al jugo, de chaparse los dedos.

Después, en profusión, continuaban como astros menores las fondas de vascos, de cuyo gremio era punto muy alto doña Graciana Irastorza, en la esquina de la Plaza Independencia y única persona de todas las que figuran en estos Recuerdos que aún mantiene su negocio como hacen más de treinta años.

En los paréntesis impuestos á sus rudas tareas de modesto chacarero, solía versele allí con frecuencia, desparramando á montones sus originales y hondas observaciones de orden político y social, impregnados de amargo y crudo pesimismo, fruto de su experiencia, al glorioso cantor del árbol de Guernica y célebre poeta vasco Iparraguirre, á quien los vaivenes de su ascendrada y romancesca existencia la ley misteriosa del destino llevaron á radicarse en Mercedes, ponderado rincón de la República Oriental del Uruguay, donde en época memorable para los orientales brotara la fecunda simiente de la libertad, de la que él había sido también en su país, bregando intrépidamente por los fueros vascongados, uno de los más preclaros cultores.

El capítulo de golosinas estaba bien atendido. La confitería Colón de los Alciaturi, la más concurrida, célebre por las bombas de crema y los polvorones, primera que popularizó los helados, gran novedad allí por el año 1874. Juan Alciaturi, uno de sus dueños — de continuo amostazado y con cara de «no casarse con nadie», no era, conociéndolo á fondo, ageno á los afectuosos arranques de la amistad, así como á elevados y patrióticos entusiasmos: subrepticamente y oc-

rriendo graves riesgos él fué quien introdujo é hizo circular la ardorosa hoja de propaganda revolucionaria titulada «10 de Enero» que se publicaba, creo, en los comienzos del movimiento popular de 1875. Con todas sus asperezas de carácter — el polo opuesto de su hermano Bartolo, la mansedumbre en persona — contaba con



Muelle de Mercedes sobre el Río Negro



Iparraguirre

verdaderas y constantes simpatías, mantenidas por su índole franca y expansiva, aunque ligeramente sardónica y en especial al juzgar los sucesos políticos de la época aquella (*) en que, además de poner un centinela de vista en cada palabra, se necesitaba coraje y altivez para sostener opiniones avanzadas y contrarias al orden de cosas imperante. Era proverbial la manera como empleaba, usando de finísima ironía, lo de «¡VIVA ROSAS POR VARIAS COSAS!» que servíale de rúbrica en sus sabrosos comentarios... Ballarini, un gordiñón tan chusco como bondadoso, especialista en ramilletes (de aquellos con angelito) y que vendía unos confites con canela, que ni las monjas de Córdoba, por los cuales su casa era preferida de colegiales y no colegiales. Don Tomás Viale de corteza adusta, pero singularmente bondadoso al par que sufrido con la gente menuda, la cual — y en forma alborotadora — le llevaba sus diarias y briosas acometidas «vinten» ó «cobre» en mano, — surtía á golosos ó paladares delicados de un delicioso *tocino del cielo y cabello de ángel*, que no había más que pedir. Sempé, negocio frente á la jefatura de policía, gran tocador de pistón, con el cual siempre estubo de ensayo, sin que en jamás de los jamases conociéramos el resultado ó empleo de tales y persistentes aficiones musicales y que aparte de su «pistonomanía» podía disponer de una variada y nutrida colección de almendrados y turronez. Cerraba el dulce circuito el italiano Massafiero, libre de pretensiones de gran pastelero (sin asomo de equivoco político) y de obra más bien que modesta, humilde y lenta como su aspecto y andar (caminaba con dificultad, esclavo de ojos de gallo, gavilanes y otros molestos pajarracos), popular fabricante de napoleones de chocolate, alfeñiques, azúcar cande, etc., de todo lo que había gran demanda.

Existía en algunas de las confiterías citadas un fabricante de caramelos que llamaré traidores: siendo baratos (para asegurar la venta) se hacía de ellos crecido consumo y representaban un peligro permanente si se atiende al siguiente y verídico episodio escolar.



Bañándose en el Río Negro

Siempre recordaré como una ocasión bien aciaga, por cierto, de mi vida estudiantil, la vez que, deglutiendo con las reservas del caso en compañía de varios camaradas, un cartucho de los tales caramelitos, el maestro, un hijo de la ciudad condal, ex-piloto — que algún día si lo fuéramos más detenidamente — de un geniazó-pólvora, arisco y atropellado, aunque perseverante, justiciero muchas veces y diestro en el arte de desarmar rapaces

(*) Dictadura de Latorre.

— se paseaba como de costumbre al empezar la clase, vara de membrillo en mano, como la fiel y severa ejecutoría de *la letra con sangre entra*, por delante de los bancos, uno de cuyos extremos era ocupado por mí, cuando de pronto, sospechando el fraude y usando de



Sobre el Río Negro

un aire entre irónico y socarrón, se detiene — reprimiendo á duras penas un furibundo «voto va Deu», y desahoga en sus frecuentes enojos, — y me interroga á propósito de... cualquier cosa. Yo, entregado en cuerpo y alma á la alimbarada tarea en que entretenía dientes, lengua y paladar, sin reparar en estas sutiles acechanzas, para oír la pregunta, hecha con aquella voz de sorchante, estentórea, formidable, que no olvidaré y de súbito quedar paralizado, la mirada lánguida, incierta, vaga, torpe y acometiéndome algo del mal de San Vito, ocasionado por el terror, fué todo uno

la tempesta s' avicinaba

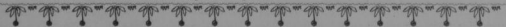
y el miedo no era zonzó!

En las tribulaciones de tan peliaguda y angustiosa situación, recorría con la imaginación y el más sincero fervor todo el «año cristiano» encomendándome desde N. S. de Mercedes hasta las once mil de Zaragoza... entre tanto el milagro no se producía, transcurría el tiempo más veloz que nunca y yo con tales *vísperas*, veía de reojo cimbrar sobre mí la acariciante varita de membrillo, no atinaba á contestar con la prontitud que el caso especialísimo, aire iracundo y dominante del magister requería, muy principalmente porque los malditos causantes de todo, adhiriéndose fatalmente á molares, maxilares é incisivos con fuerza de mucllago, pega pega ó gutta-percha, por más y enérgicos esfuerzos que hacía no lograba desarticular las mandíbulas. Debía ser muy cómico el aspecto que en mi rostro se exteriorizaba con los visages y lagrimeos por tal penoso y violento percance hasta que, mediante la azotaina de ordenanza y consabidos y contundentes tirones de oreja, la salsa de estas pellejeras y gran estimulante de la época, repetida la pregunta con ligeras variantes, pude ¡al fin! arrancar, y á medias dar la respuesta apetecida, aunque con palabra difícil, la boca repleta de un glúten espumoso y filamentos duros como agujas, que si bien eran azucarados (para mí resultaban bien amargos) y la voluntad decidida — por aquello de gato escaldado... — de no probar más caramelos en clase ni fuera de ella!

Perico Flaco

Buenos Aires, Agosto 31 de 1900.

Ilustrado con tres instantáneas de José M. Aguirre.



Paso por tu lado,
te miro, y me olvido
de lo que he cantado
y lo que he querido
en tiempo pasado.

Más que las *chinitas*
que he visto en mis pagos,
morochas bonitas
dulces en halagos,
al amor invitas.

Esbelta y airosa,
al andar parece
que una cadenciosa
habanera mece
tu cuerpo de diosa.

Aunque eres pueblera,
trigueña es tu cara,
tu voz zalamera
y con una rara
inflexión campera.

Dichoso vería
que tu me quisieras,
y más lo sería



si bien atendieras
lo que te diría:

Que no te pintaras,
que fueras modesta,
que te recataras
en teatro y en fiesta,
y menos bailarás;

que en el *dragoneo*
cambiaras de modos
pues que atiendes veo.
á los mozos todos
de Montevideo;

y más estimaras
corazón y mente
que bolsas y caras,
pues difícilmente
así te engañaras....

Con todo, pueblera,
vana y orgullosa,
pintada y ligera,
solo por hermosa
se quien te quisiera.

Benjamin Fernández y Medina.

“La defensa de Paysandú”

AL mismo tiempo que este número de ROJO Y BLANCO, aparecerá el libro del señor Orlando Ribero titulado *RECUERDOS DE PAYSANDÚ. (Apuntes históricos de la defensa de Paysandú en 1865).*

El señor Ribero, que se contó entre los defensores de la histórica ciudad, escribió tiempo atrás estos apuntes, dedicándolos á sus hijos como lección para el cumplimiento de sus deberes cívicos.

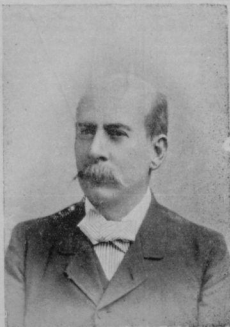
Veintiocho años habían transcurrido desde los sucesos, cuando fueron escritos los apuntes, y éstos que, como todos los recuerdos, según la expresión del poeta, aparecen más ricos de color cuanto más lejos, conservan también á la distancia la emoción de que nacieron.

Cualquiera que sea la opinión de los hombres de la generación presente sobre la defensa de Paysan-

dú en 1864 y 1865, el relato de la tremenda lucha y de los sacrificios cruentos que ella costó, conmueven intensamente y hacen pensar con tristeza en el carácter de nuestra historia, en la cual la guerra entre hermanos llena las tres cuartas partes de un siglo, y ha sembrado de dolor y rencores todos los ámbitos del país, y todos ó casi todos los corazones.

El libro del señor Ribero, escrito sin afectación y abundante en detalles de interés, es un concurso de valía para la historia del período luctuoso en que se consumó el sacrificio de la ciudad de Paysandú y sus defensores.

Ha sido, pues, oportuna la idea de su publicación, y deseamos que ella tenga imitadores entre los actores inteligentes de otros sucesos históricos dignos de aclararse con el caudal que vayan aportando los que mejor los conocen.



Orlando Ribero

MINUETTES

BEUTIAS



Música Policial



La nota de actualidad, de una actualidad un tanto retrospectiva ya, porque los sucesos ocurrieron y las palizas se dieron, según se dice, en la pasada semana, es una nota un tanto desafinada.

Es además una nota compleja, que encierra en sí misma distintos tonos, todos ellos de difícil ubicación en el pentágrama, porque el filarmónico más consumado sería digno de lástima si se le ocurriese clasificar en su valor musical exacto á las voces dolientes de los que, resignados, clamaban ¡ay!, y los iracundos alaridos de los que atropellados, apaleados, sableados, gritaban ¡asesinos! y á las entusiastas exclamaciones de los inspectores, comisarios, subcomisarios, oficiales inspectores, sargentos y cabos; todos ellos de policía, que ordenaban á los guardias civiles (guardianes del orden y de la tranquilidad públicos): ¡hacha y tiza, muchachos! ¡dentés teña! ¡dentés lata!.

Otra dificultad, para sintetizar en una sola nota toda esta extraña orquesta: mientras que la policía interpretaba la partitura como si se tratara de un *allegro*, los otros (tan distintas son las facultades musicales de esta nuestra miserable especie humana) usaban el *palétiço* ó el *maestoso*.

Tampoco se sabe todavía á punto fijo quién llevaba la batuta en ese desconcierto magno, que en otros países, aún menos civilizados que el nuestro, es ya *Musica proibita*.

Algunos entendidos entienden que si al jefe político hubiera de hacerse responsable habría de llamársele don Augusto Acosta... y *lata!* pero otros no menos entendidos entienden que ni el señor Acosta y Lara ni don Augusto Acosta... y *lata* son capaces de tal desaguisado. Y nosotros leal y francamente así lo creemos.

En fin, que en el día en que estamos y á la hora que es, no sabemos á quién le debemos cantar, como en *Otello*: *Ecco Veros!*

Pero, en cambio, se ha instruido un sumario; es decir, se han instruido dos, el uno policial, judicial el otro. El primero dirá... que no hubo nada. Pero, nos es dado esperar que el segundo cante claro. Esta es, por lo menos, la opinión unánime de la prensa, cuyo juicio crítico ha sido tan desfavorable al elenco de la compañía Mac-Eachen-Acosta y Lara, que á nadie ha perdonado, en ella, ni al primer tenor (todo un comandante), ni al último partiquín (todo un oficial inspector).

La Razón tiene tan poca fe en esta *troupe* que después de trabajar durante tantos años en el género cómico, ha abordado con éxito tan relativo el género trágico, que aconseja al público no asista á reunión alguna sin munirse de armas para defender su vida contra un atentado probable de la policía, — institución creada, aunque los hechos nos desmientan, para defender á los habitantes en sus intereses y en sus vidas. Una persona que leía lo que escribió *La Razón*, nos dijo:

«No es solo la razón la que aconseja eso. Lo aconsejan la razón y la prudencia».

SIX.



Locomotora

Fragmento

Ráuda avanza, devora el espacio,
Traviesa los valles, los ríos, los cerros,
Que el vapor, que le abraza la entraña
Es buliente su moto eviterno.

Penacho de humo
Y ruedas de acero,
Su grito estridente
La anuncia a lo lejos,

Si en el *rail* que el durmiente asegura
Poderosa desliza su cuerpo.

Sibilante su *fender* arrastra
Con ímpetu rudo, con aire soberbio;
Con crujiente tensión de cadenas
Va el convoy sometido a su esfuerzo,

Y de su linterna
El óvalo,—incendio
Que rasga la sombra
Cual bóldo inmenso,—

En su frente remedo es del ojo
Que en la suya llevó Poliphemo.

Sinagogas, mezquitas y *casbahs*,
Refugios ignaros de ritos enérmos,
Contemplad la que anima silbando
El inmenso, africano desierto.

Santones, muezines
Del Corán voceros,
Infames escribas,
Ruines fariseos

Vuestra muerte predican tendidos,
Paralelos carriles de hierro.

Amarillas, vetustas pagodas,
De Sierpes—dragones idólatras templos,
Exturbad la brahminica plebe
Generada a la sombra del cuervo.

Pankôu y Confucio,
Zoroastro y sus guebros
Sentirán el paso
Del mónstruo de acero,

Que los ídolos indus derriba
Crepitante cruzando su suelo.

Indostán, elefántica tierra,
Tu Gargés sagrado veloz trasponiendo,
Exaforo que lleva a la pira
Tus ancianos *fakires*, ya muertos,

De Visnú y Shíva
Destrozado el cetro,
Al paría oprimido
Hombre libre ungiendo

Ha de alzar un pavés con sus rieles,
Formidables tentáculos férreos.

Y tú río, do el indio charrúa
Y su ágil caballo su sed extinguieron,
Tú, que bañas terruño de bravos
Anchuroso, caudal Río Negro:

Resecas las fauces,
Quemado por dentro,
Si a tu orilla llega
Jadeando sediento

Á beber en tus límpidas aguas,
¡No las niegues al mónstruo de hierro!

Adriano M. Agular.

Marzo de 1901.

El entierro de Santos



El 10 de Mayo de 1880 murió el Capitán General Máximo Santos en Buenos Aires, en el destierro forzoso decretado por la Asamblea Legislativa. Su cuerpo fue trasladado a Montevideo y el acto de su inhumación revistió caracteres extraordinarios, porque el extinto tenía sin duda grandes vinculaciones políticas, por efecto de su larga actuación entre los más encumbrados elementos de la época. — Ante su cadáver expuesto en el palacete de la calle 18 de Julio y Cuareim, desfiló durante un día y una noche enteros un inmenso pueblo, ávido de curiosidad y su entierro revistió el más alto grado de pomposidad según revela la fotografía de la época que nuestro grabado reproduce.

La muerte de Ninette

SE ignora por qué se suicidó Ninette á los 25 años, una noche, en su camarín del teatro, después de haber interpretado la Ofelia de Shakespeare. Era hermosa: una de esas bellezas del Norte que parecen escapadas de las leyendas de Ossian, rubia, pálida, de ojos azules, lánguidos y soñadores. Cuando se oyó la detonación todos corrieron á su cuarto por un extraño presentimiento. Era tan rara aquella mujercita neurótica, que parecía un pajarillo loco... Á veces, cuando representaba, hacía tan suyo el personaje que lloraba, amaba, reía, *sentía*, en fin, de una manera tan intensa, que se diría que era como las mariposas que giran alrededor de la luz hasta quemar sus alas. Otras veces recitaba maquinalmente, mirando con sus grandes ojos las bambalinas, como si entre las polvorientas decoraciones viera desfilar ejércitos de ensueños. Nadie la comprendía... ni ella se comprendía tampoco. Sus largos ratos de llantos y de tristezas, sus súbitas y barullentas alegrías, le habían dado cierta fama de locuela... Y por eso, cuando en el ya tranquilo y oscuro escenario se oyó el tiro, todos corrieron á ver á Ninette. Estaba tendida sobre el sofá, frente al espejo—póstuma coquetería!—con el mismo traje blanco de la Ofelia, los rubios cabellos en desorden, apretando en su mano una rosa y en la otra el pequeño revólver de puño de marfil y oro. Sobre el corazón una enorme mancha roja se extendía en el vestido y su rostro pálido presentaba una extraña expresión, porque la boca se había contraído en un rictus que parecía una sonrisa y sus grandes ojos azules y lánguidos parecían mirar siempre el gran desfile de ensueños. Se le en terró al otro día en una tumba humilde, mientras Mr. Morichón, el característico de la compañía,

de Ninette, sino fuera porque Morichón con su única cara de fauno de la que parecía un apéndice la pipa que sólo despegaba de sus dientes para hablar mal del prójimo ó beber ajeno—dió la noticia de que los amantes de Ninette habían formado un sindicato para elevarle un monumento

y que el monumento estaba ya colocado sobre la tumba. Lucy, la sucesora de la actriz—una mujercita que se peinaba á lo Cleo de Merode y se agrandaba los ojos con belladona, hizo un mohín.

—¡Oh! hasta muerta tiene suerte esa Ninette! pero esta vez no podrá vender el monumento como hizo con las alhajas de aquel banquero á quien arruinó...

El galán joven protestó. Ninette sólo había tenido un amante, un amante ideal, un poético Lohengrín, á quien ella no pudo alcanzar cuando aquel huía cabalgando en su cisne; un amor sobre humano que, no correspondido, la obligó á morir.

Morichón lanzó la más burlona de sus carcajadas, pero invitó á todos á hacer una peregrinación al sepulcro de Ninette; él los acompañaría pero á condición de que, á la vuelta, lo habían de invitar á cenar.

Se aprovechó una hermosa tarde de invierno. Por la necrópolis, los cipreses, siempre verdes, como convidando á no perder jamás la esperanza, murmuraban lentamente sobre los mármoles su monótona é incomprensible oración. Bajaron los artistas de sus carrajes y entre aquella solemnidad de la tarde tranquila y fría, sintieron que perdían su escepticismo de gente alegre. La última que bajó, con su peinado á lo Cleo y su abrigo de



terciopelo, fué Lucy. Sobre la antes humilde tumba de Ninette se elevaba una pirámide de mármol que sustentaba el busto de la actriz, rodeado de flores.



les y puros, de pasiones etéreas no correspondidas, en tanto que, mediante un esfuerzo hacía rodar dos lágrimas hasta su bigote erizado por la pomada húngara.

Dos meses después nadie se hubiera acordado

En los lados se leían inscripciones como estas: «Á la más fiel de las amantes»—«Á la más pura de las Ofelias»—«Á la más exquisita de las mujeres». Morichón se sacó la pipa de la boca y preguntó á Lucy:

¿Quién será el tonto?

Lucy, haciendo que sollozaba y con una sonrisa de diablo, dijo en voz alta:

—¡Caramba! y yo que traía flores para ponerlas aquí, como las pongo siempre en París sobre la tumba de Margarita Gautier...

Lebret, sobre cuyos negros bigotes brillaban las dos lágrimas consabidas, se estremeció de ira.

La tarde caía lenta y solemne y el sol se esfumaba en el horizonte, entre nubes que parecían incendiadas en tanto que los cipreses continuaban incansables su eterno rezo.

.....
Averigüen ustedes ahora, por qué se suicidó Ninette.

Souri.

Nota teatral

Continúa en Cibils llamando la atención, la compañía que dirige el maestro Campos y que entre sus elementos cuenta, como notable, al bajo señor Jaime Segura, cuyo retrato acompaña á estas líneas.



Artista de inteligencia y con facultades, no sólo ocupa bien su puesto de primera fila en aquélla sino que cuenta con el aprecio del público que es lo que da mayor aliciente á la vida de teatro. El bajo señor Segura pertenece al grupo de los que quedan buenos — grupo reducido desgraciadamente en el género que él cultiva con arte y brillo: buena voz, buen método de canto, dicción clara y declamación sobria... Es cuanto hay que tener y es cuanto tiene nuestro presentado — no á título de novedad sino á título de justicia. El bajo señor Segura pisó la América por primera vez hace tres años, haciendo su estreno en el Odeón de Buenos Aires, cuyo público apreció fácilmente sus condiciones, reconociendo al mismo tiempo la procedencia artística del cantante. Segura comenzó su carrera en Barcelona hace ocho años y sus dotes y condiciones le hicieron bien pronto recorrer los principales teatros de España donde formó la reputación de que goza y que ha sabido mantener en las distintas ciudades de Sud América que ha visitado. Entre nosotros — ya lo hemos dicho — se le tiene por uno de los artistas más completo que hemos oído en su género, y elemento principalísimo de la *troupe* de Cibils.

Una instantánea

En el patio de la casa, el chiquilín travieso ha sido sorprendido por la máquina, junto al gran perro de Terranova, que es guardián celoso y temible de los que en ella moran. Va el pequeño proyectando alguna de sus diabluras habituales, apenas alejado de la mamá, sin darle tiempo á ponerle el vestido, en ropitas menores y con las clásicas bombachas. El fiel perro parece contemplarle con cariño, dispuesto á abalanzarse sobre quien intentare detener la infantil travesura. Hay en la actitud del can lo que podría llamarse una garantía de impunidad para el travieso querido de la casa, y francamente, contemplando el cuadro, no se sabe qué apreciar más en la instantánea, precisando el mérito de las dos figuras que contiene — si la posición del mastín que espera, ó del niño tranquilo que marcha derecho á su objeto...

La instantánea tiene, así mirada, doble mérito para su autor el joven José M. Aguirre.



Instantánea de José M. Aguirre.

Non ti scordar di me!

No te olvides de mí! Llevo en el alma
El fuego intenso de tus labios rojos.
Y en él, ardiente, el pecho se quemara
Si el lazo eterno contemplase roto!

Yo te quiero mirar, ver en tus ojos
La luz que irradia tu genial pupila...
¡Es su brillar tan placido y hermoso
Que me transporta á la región divina!

Y poder contemplar, cómo las hadas
De tus mejillas roban los colores
Para teñir después con rosa y grana
Los áuricos reflejos de los soles!

Al inspirado poeta Guzmán Papini y Zas.

Y que más anhelar?... De tu sonrisa
En la fascinación vivir envuelto
Como envuelve al planeta, el Sol que hechiza
Con la inmutable ley del universo!

¡No te olvides de mí! Llevo en el alma
El fuego intenso de tus labios rojos...
Habrá un vacío si tu amor me falta
Que sólo llenarán con mis despojos!

Luis Alberto Zanzi.

Mercedes, Mayo de 1901.

En la labor

RECOGEMOS siempre complacidos las manifestaciones gráficas de nuestras labores de campo y les damos la debida preferencia por



lo mismo que las apreciamos en lo que valen y significan. En nuestra campaña los hombres, hijos de la tierra, trabajan — porque se concluyó la época del paisano vagabundo, — y porque es verdad que no aumentando la inmigración y aumentando, en cambio, las necesidades, todos, afuera, se *agachan* á la labor y cada brazo se destina en determinadas épocas, á llenar necesidades que se



hacen imprescindibles. Alterna, en esto, con el hijo del país, el extranjero — y de esa mezcla del tipo nada podemos decir nosotros los uruguayos — pero queda sentado como una verdad que nues-

tros paisanos no son ahora los gauchos peleadores de antes y que en su gran mayoría viven consagrados — como cualquier hijo de vecino — á la ruda tarea de labrar la tierra para sostener el hogar y formarse un porvenir... De la chacra con sus plantíos, nace la estancia con sus ganados...

Y quién te vido y quién te ve! — suelen decir los criollos al contemplar las haciendas de muchos de los de *ajueira* que, como ellos, fueron un día simples peones de chacra ó de estancias. Es que el trabajo que «hace» al hombre y lo eleva, da al paisano ejemplos nobilísimos que van formándole un carácter nuevo, destinado á reem-



plazar definitivamente al del gaucho de otras épocas cuyas costumbres van, felizmente, desapareciendo... Nuestro paisano podría bien, hoy por hoy, tener su lema: «por la tierra y para la tierra»...

Acompañan á estas líneas tres reproducciones de fotografías de nuestro agente en Florida señor Belloni, que las inspiran. — Están, en unas entregados á sus tareas diarias, los peones de los hornos de ladrillos, allí existentes y figuran en otras, los de la calera del señor Cantoni, conduciendo las piedras y materiales necesarios á la fabricación de la cal. Para unos y para otros, es ruda la labor... Cómo sería de desear la reproducción de estos cuadros del trabajo en todos los rincones de la República!

Eight.

Cantandolé al óido

—Salú...

—Dijo un basco y se tragó un frasco. Qui-andás haciendo, lunfa? andás d'infante?

—Ya lo ves hermano, torrando! Ahura m'he dedicau a'planar calles.— Dame un cigarro.

—Y boquilla, no querés? tías dedicau á la pechada tamien?

—Y que le vamo a'cer, hermano!.. cuando uno anda afanau, vos sabés... Hace tres días que largué la cartera por una loba con el revisador, aquel carcaman, ¿sabés? muy orejero con los jefes, qui-á fuerza de adulonerías ha conseguido calzar el puesto que tiene.

—Qué te pasó? te refalastes ó matastes la bruja?

—Qué matar la bruja!.. Verás lo que pasó y después dicime si no tengo razón y si mi-han echau de corsarios, no más. L'otra tarde, cuando aquel aguacero machaso, iba el coche de vacido, y redepente la vide á Consesión qu'iba á entregar la costura...

—Cuala Consesión, ché?

—Aquella hombre, no sabés, lá-bija de la vecina de doña Consuela, aquella señora que supo vivir por las Muchas puertas, dond'ibanos á jugar á la lotería; la madre del ñato, hombre, aquel muchacho que fué suplente del Norte. Si no conocés otra cosa, hombre!... Bueno, como te digo, ella iba caminando, mojóndose toda, y como yo ando medio en la buena conella, me dije cuando la vide:

Aprovechate, gaviota, que no tías de ver en otra; l'hice señas pa que subiera y ya le pegué el censerraso al cochero, al tuerto Mangrullo, que hacía servicio conmigo. La muchacha, suponete, bonete, por viajar di-ufa y no mojarse los domingueros, se trepó di-un salto. Como te digo, el coche estaba vacido, y ya comencé á batirle fuerte á la muchacha, metiendole letra menuda y tal y que se yo, cantandole una tarantela que no te digo diferente. M'iba entusiasmando, ché, porque vos sabés que la muchacha las manda picientes y si hamaca lindo en la conversación; y yo, ¿sabés? que no te digo ninte, le metía parola y parola y l'encajaba términos d'esos largos y á todo le retrucaba parejito; y cuando ella me soltaba una di-aquellas, me entendés, me le dejaba caer di-alma con alguna floritura de novela y se me quedaba sin asunto.

—L'iba dentrando el fierrito, pero aletiaaba y se

defendía: ella no me podía atender, decía, por que yo era muy inconstante, muy noviero, y tenía más novias que conversaciones; por todo el trayeto é la vía tenía palpites, pero cuando llegaba el momento d'endurecer, les tocaba la corneta y... adios que me voy pal pueblo.

—No crea, joven, yo le decía, no crea; son grupos que le meten pa ponerme sucio con usté, por que todos me codicean la golosina. Usté sabe que yo la quiero di-alma y no debe avalorar esas cosas y darme el sí, pa yo poder hablar con su mama. Y le seguía, che, dandole al organito, y soltandolé esas cosas, comprendés, qui-uno dice cuando quiere engrupir dispacito á una muchacha como esa qu'es cosa fina, che, un budincito. En-eso, che, cuando ibamos llegando al

repechito, una vieja, un monumento antiguo, muy llena de cintas y ricitos y puntillas, comenzó á sistarme y a'cerme señas pa que para, y como me demoré un poquito por que le tenía capturada una mano á la muchacha, dentró al coche furiosa diciendomé que por culpa mía si-había mojau toda y qu'era un ordinario y un atrevido. Yo le contesté con rabia, por qué, palabra, m'hizo agarrar estrilo que m'interrumpiera en lo mas lindo del palpito, cuando ya estaba cuasi madura la breva, y la vieja emprenció á chillar y a'cer ademanos.

Toavía estaba refunfuñando cuando subió el revisador y le comenzó á dar las quejas; el

carcaman, por darse corte m'echó un discurso queriendo abochornarme delante de la muchacha, y, claro, decime vos s'iba á dejarme retar delante d'ella! Me li-afirmé y le abrí el freno y lo puse como dios puso á los duendes. El se tiró furioso del coche y se fué con el soplo al gerente; cuando llegué á la Estación me mandó llamar y me dijo qu'estaba suspendido por dos meses, y á mí me dió rabia y agarré y le tiré la cartera por la mesa.

Pa lo que á mi m'importa! andaba aburrido, che, d'esa vida; áhura mi ando buscando un empleito, y me han prometido una recomendación pa la Luz Eléctrica, y si me toca el radio and'ella vive... viá estar prendiendo el farol á cada rato.

Agapito Quincoces.

Mayo de 1901.





Nuestra justicia militar

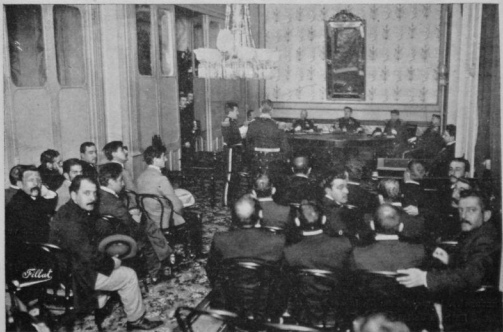
Tal vez sea esta la primera vez que se presenta a los lectores la reproducción de una audiencia pública de nuestros Tribunales Militares. ROJO Y BLANCO no podía dejar de tener esa satisfacción ya que es cierto—fuera de toda modestia—que ha venido a señalar rumbos en el país a las publicaciones de su índole, demostrando que es posible en él avanzar en el género a la par de las demás del extranjero.

El fotograbado que va al pie representa al Consejo de Guerra Permanente reunido en sesión para juzgar al coronel Jorge V. Bayley, ex jefe de la escuadri-



Dr. Juan B. Schiaffino

lla nacional acusado de desacato a sus superiores gerárquicos en publicaciones hechas en la prensa diaria. El asunto motivo de la acusación es de pública notoriedad; el gobierno se creyó en el caso de someterlo a la justicia militar y formulada la acusación fiscal y hecha la defensa por el doctor Juan B. Schiaffino, el Consejo juzgó compurgada la falta cometida por el militar procesado, dictando en consecuencia auto de libertad, de la que goza el coronel Bayley desde el miércoles. Forman el Consejo los coroneles: Monegal, Braida, Montoro, Queirolo y Turené.



El Consejo de Guerra Permanente en audiencia pública



(Del álbum de Pedro José Saralegui, inspirado autor de la composición DIX HEURES)

DIX HEURES!... las horas vuelan fugaces y no vuelven
 Las horas de las almas!...
 Las frentes palidecen
 Se agostan las miradas!...

DIX HEURES!... la noche tiembla, la hora del misterio
 La hora de las almas!...
 Hay luz sobre las frentes
 Se encienden las miradas!...

DIX HEURES!... las horas vuelan fugaces y no vuelven
 Se van las esperanzas!...
 Sobre las frentes tristes, sobre las frentes mustias
 Se cierne la nostalgia!...

Raúl Montero Bustamante.

Enero de 1901.

La última conspiración

Los diarios todos de Montevideo hablan y dan detalles de una nueva conspiración, descubierta por el gobierno gracias á la actividad de sus pesquisadores; y aún cuando es general el tono de incredulidad y hasta se deja traslucir una crítica en cuanto á los procedimientos observados, es tan cierto—como que escribiendo estamos,—que á es-

nuel Rodríguez y Klínger y algunos más que los lectores habrán visto nombrados en la crónica



La casa del hallazgo

tas horas hay una veintena de ciudadanos, civiles y militares, presos unos en la fortaleza del Cerro y diseminados los otros en los cuarteles de la ciudad. Qué han hecho ó intentado hacer? La justicia militar, á la que han sido sometidos, nada nos ha dicho hasta el momento, pero las indiscreciones de los reporters han dejado traslucir que, de haber algo real, se trataría de un plan subversivo, con apresamiento, destitución, destierro ó fusilamiento del Presidente de la República...

Tal se ha dicho y tal repetimos, sin pecar de entrometidos ó indiscretos y á la espera de lo que digan á su vez los señores jueces. Los presos eran pocos hasta el viernes—unos ocho ó nueve, á cuyo frente figuran los ciudadanos Antonio Pan y el antiguo corredor señor Báez, el comandante



Juan M. Jhonson

Riffaud y el mayor Euclides Salari, pero ahora, como hemos dicho, llegan ó pasan de veinte, pues han ido á parar á igual destino los doctores Miguel Herrera y Obes, Juan Ser-

diaria. Con la prisión de los primeros coincidió el hallazgo y captura de un baúl con carabinas y municiones, depositado en la casa del joven Juan Mario Jhonson, en la calle Estrella del Norte—calle que en honor á la verdad diremos—ignorábamos hasta ahora dónde se hallaba situada, y que por las circunstancias que la han puesto en juego, viene á adquirir celebridad y á entrar, por consiguiente, en los dominios de la historia.

Para adquirir celebridad todo es cuestión de llegar á tiempo. Y esa casa de la calle Estrella del Norte, que se nos antoja olvidada hasta ayer, ha tenido la suerte de que su habitante llegue en el momento justo de incorporarla ruidosamente al movimiento político del país...

Casa de suerte! Tendrás en adelante nombre sonado y tendrás historia!

Actúa en el sumario que se levanta con gran actividad el juez militar Comandante don Pablo Olivencia á quien se atribuyen las órdenes de nuevas prisiones realizadas—como consecuencia, al decir siempre de los diarios—de las comprometedoras declaraciones prestadas por alguno ó algunos de los detenidos.

—Qué quiere Vd —nos decía ayer mismo, hablando de esto, un amigo. Á todos nos gusta andar acompañados y aquellos



El baúl tenebroso



Comandante Pablo Olivencia



Capitán Arturo Olave

vetti Larraya y Víctor Stewart, los coroneles Ma-



Antonio Pan



Cristóbal Báez



Comandante Carlos Riffaud

pobres no habrán querido aburrirse.....

Nos falta absolutamente tiempo para ampliar la nota gráfica por haberse producido, como los lectores saben, las nuevas prisiones á que nos hemos referido, en el momento en que debe cerrarse el periódico que por su índole reclama tiempo y cuidado para la impresión.

Si hubiéramos sido adivinos nos hemos dicho—pensando que quizá hayan quien, para su capote, deje vagar esta reflexión:—Debían haberlo previsto!

Por que es de buenos lectores ser curiosos y por que es de buenos lectores ser exigentes. Lo sabemos por experiencia propia y lamentamos no haber podido hacer más. Como lo dicho no tiene nada que ver con la última conspiración ni con la política, estamos dentro del programa que la dirección se ha trazado y podemos decir cuanto se nos ocurra y antoje.

Así por ejemplo: ¿están ustedes libres todavía? ó sinó: á cuál de ustedes prenden hoy?

Y oigan, para terminar. Por si acaso, por si

caen, hagan el favor de mandarnos con tiempo su retrato. Les prometemos tener preparados los cli-sés y hasta impresas las páginas con la correspondiente información de los sucesos, siempre

que estos no se aparten del programa de la revista, dentro del cual estamos y del cual por nada de este mundo queremos separarnos. No lo olviden mandennos el retrato.

Van con estos ligeros apuntes las interesantes reproducciones de la casa foco, á lo que parece, de la conspiración y del baúl que por algún tiempo albergó en su seno los tenebrosos elementos que habían de ser empleados para la realización del plan. Y se completa la información gráfica con los retratos de los que hasta el viernes se hallaban detenidos y son considerados por la policía como factores importantes de la conspiración y los del comandante Olivencia juez

militar de instrucción y del capitán Olave su secretario. Finalmente incluimos en el número de presentados al Coronel don Manuel Rodríguez, actualmente alojado en la Fortaleza del Cerro.



Manuel M. Rodríguez



Mayor Euclides Salari



Mario Isasmendi



Capitán M. Lerena

En la Asociación de dependientes



La fiesta inaugural

Una demostración más de progreso acaba de ofrecernos la numerosa Asociación de Dependientes con la gran fiesta celebrada el último domingo, inaugurando el nuevo local social, contiguo al teatro Solís y ocupado anteriormente por el Casino Italiano. El hermoso salón lleno de concurrencia ofrecía una gran animación y la fiesta

tuvo extraordinaria lucidez. El hecho de haberse instalado allí significa vitalidad vigorosa y demuestra el deseo de ensanchar su esfera de acción, ofreciendo al mismo tiempo á los que son sus miembros medios más amplios de sociabilidad y más en armonía con su número y con su gerarquía.

Fray José Benito Lamas

Cuarenta y cuatro años se han cumplido el día 9 del presente, de la muerte del Vicario Apostólico don José Benito Lamas, víctima de la fiebre amarilla que en aquel año enlutó á Montevideo. Lamas había sido fraile en el viejo Convento de San Francisco y formaba parte de la comunidad el año 1811, cuando ella fué expulsada de Montevideo por creerla el gobernador Vigodet en connivencia con los patriotas que se habían alzado en armas contra el dominio español.

Es célebre la frase pronunciada por el oficial español al expulsar á los frailes: *¡Váyanse con sus matreros!* y con ellos se fueron, acompañándolos en la lucha con patriotismo admirable.

Después de la guerra de la Independencia, Fray José Benito Lamas, estuvo en la Argentina, señalándose como notable profesor de filosofía. Vuelto á su patria y estando disuelta la comunidad regular á que pertenecía, se secularizó por completo y á la muerte del doctor don Lorenzo Fernández, fué elegido Vicario Apostólico, que era la más alta dignidad eclesiástica en el país.

Unía Lamas á su talento, ilustración y patriotismo, una acendrada caridad y por ella cayó entre las preciadas víctimas que hizo el terrible flajelo en 1857.



Nuestros paisanos en la Argentina

ROJO Y BLANCO que no pierde de vista, siguiendo paso á paso en su progresivo desenvolvimiento personal, á los orientales residentes en la Argentina, envaneciéndose con los legítimos triunfos por ellos conquistados en las distintas esferas donde dedican las fuerzas de su actividad inteligente, disputando palmo á palmo posiciones que reflejan perdurable timbre para la patria, se complace en publicar hoy el retrato del caballero Federico J. Kussrow que acaba de ser designado por el Directorio en Londres del Ferrocarril del Oeste de Buenos Aires para ocupar el elevado puesto de Tesorero.

Hijo de ayuda propia, al luchar briosa y gallardamente con noble y resuelta impulsión y sin pueriles impaciencias hasta llegar al meridiano de su carrera en la categoría que hoy inviste, ha dejado como los pergaminos mejor saneados una honrosísima foja de servicios, robustecida por nu-

trida y sólida preparación y franqueada por las singulares condiciones de carácter que lo complementan y le sirven de arranque á más altos destinos.

El señor Kussrow nació en Dolores (Departamento de Soriano) y su amor al suelo natal lo ha revelado intensamente en repetidas ocasiones, en forma amplia y expresiva que su modestia nos impide enumerar. Debemos, sin embargo, arrebatar al olvido y traer á la memoria, como una demostración de aquel sentimiento generoso y siempre, á la distancia de la *tierruca*, cariñosamente agigantado, el brindis pronunciado por él al calor de cordiales expansiones en el cerro de Santa Lucía en Santiago de Chile, hace tres años en una comida íntima celebrada en noche inolvidable de la que formaban parte argentinos chilenos y orientales, el

compatriota que nos ocupa y el que estas líneas escribe.

F. R. B.



FOT. LEYLAND (VALPERRIDO)

Federico J. Kussrow

TESORERO DEL FERROCARRIL DEL O. DE BUENOS AIRES



A miséicos belemios
Rufino J. Ortiz y
Daniel E. Lengua.

Y Daniel lloraba; lloraba de rabia, de desesperación; sentado junto á su mesa con los codos apoyados en ella y sosteniendo su cabeza de artista, convulsa, entre sus crispadas manos.

Necesitaba más vida, más realismo para la obra que sería su gloria; para su obra que él concebía real, hermosa; que sería una copia viviente de

la naturaleza; y no encontraba colores en su paleta, que pudieran imitarla.

Me falta mundo — pensaba — necesito color, vida, animación, realismo, verdad! Era Daniel el hombre que vive en un sueño constante, interminable, enorme, lleno de luz y de encanto, porque ama tanto la es-

peranza, como desprecia la posesión; el verdadero artista, siempre persiguiendo el ideal de lo

hermoso y de lo grande en absoluto, lo infinitamente bello, la meta, el resumen, el punto culminante de una quimera magnífica.

Si á los veinte años se le hubiera preguntado: ¿Qué eres? ¿Qué piensas? ¿Qué sientes? Posiblemente hubiera contestado: —No sé, no me he definido aún, pero soy algo. Y realmente no era un vano arranque de una pretensión soberbia é infundada: Daniel sentía dentro de sí el germen de lo grande, escuchando una voz incesante, enérgica, que le gritaba: Adelante! Adelante! Y él obedecía con la fe del guerrero que se arroja en medio del combate, alzando orgulloso en sus manos la gloriosa bandera por la que sacrifica gustoso la existencia.

Convulso, tremante, púsose de pie, tomó su paleta y siguió en su obra, imprimiendo movimientos vigorosos, surcos seguros, en aquella tela que hacia meses tenía sobre su caballete y que no abandonaría mientras las fuerzas no lo abandonaran á él. Pero le faltaba vida, esa vida pletórica de la naturaleza, que él concebía en su cerebro soñador; pero la concebía tan real, tan verdadera, tan hermosa, que sus delicadas manos eran torpes para reproducir en la tela aquel soberbio cuadro que había creado en sus sueños de artista.

Entonces conocía su impotencia, y volvía á aquel letargo, á aquella postración que lo consumía y minaba su organismo por demás débil; y sentía que una voz oculta le gritaba: realismo! vida! más vida! Y no le faltaba aliento para luchar, y luchaba: hasta que viéndose débil, impotente para el combate, lloraba; lloraba de rabia, de desesperación, sentado junto á su mesa con los codos apoyados en ella, y sosteniendo su cabeza de artista, convulsa, entre sus crispadas manos!

La lucha era ardua, tremenda, para ese organismo débil, enfermizo, que día á día iba consumiendo el constante esfuerzo de un cerebro, que, aunque vigoroso, estaba en constante trabajo, en un trabajo mayor á sus esfuerzos.

Hasta que al fin, Daniel, cayó vencido; las fuerzas le abandonaban, los incesantes insomnios de su vida agitada á que lo llevaba esa extrema ambición de gloria, esa vida de bohemio que arrastraba, escasa de todo recurso, con el cual hubiera podido coadyuvar á su obra, le había llevado al extremo de no poderse mover.

Tenía que abandonar á su obra por la que perdería la vida; la abandonaba para ir á asistirse á

la Casa de Sanidad, tenía que abandonar su obra!

—No importa—pensaba aquel espíritu gigante de ambición—aquí también se sufre, aquí también hay hombres; conoceré un ejemplar más, y desde mi propio lecho de dolor uniré otra nota á la gran partitura de mi obra.

Desgraciadamente para él, el primer paso en aquella nueva observación fué punto menos que infructuoso: allí, al lado mismo de su cama había un anciano que apenas acertaba á explicar lo que pensaba; era un tipo vulgar, vulguitimo, había vivido de un oficio manual, había formado una familia y criado á sus hijos, y como si su cometido estuviera cumplido ya, ocupaba aquel lecho, esperando con resignación la última hora de su vida. Cuando á la madrugada, los intensos dolores que sentía hacíanse más fuertes, entonaba

entre gemido y gemido una oración ó invocaba los nombres de sus hijos, como si estos nombres fueran poderosos lenitivos contra su dolor.

—Nada de nuevo, en resumidas cuentas—pensaba Daniel de mal humor y volviendo la espalda á su vecino—la eterna historia de la bestia humana: nacer, crecer, procrear y morir, pensaba en medio del miedo que le produce el no ser, que media docena de visajes y cuatro palabras sin sentido van á abrirle las puertas de una vida eterna.

Pasaron los días y con ellos creció la enfermedad de Daniel, y tocaba á su término la vida del anciano.

Una mañana, la hermana encargada de la sala les advirtió de que aquel día y á un mismo tiempo, debían comulgar los dos.

—No lo necesito—repuso el artista.

—Es costumbre de la casa, y tendrá que hacerlo, hermano—insistió ella.

—Me es indiferente—añadió él, volviendo la cabeza en opuesta dirección.

—¡Que venga, que venga el sacerdote!—había dicho el anciano.

—Mi obra—pensaba Daniel—mi obra inmortal se queda sin concluir, la materia va á transformarse, el protoplasma adquirirá nueva forma, y nada más; soy un átomo que rueda por el laboratorio inmenso de la naturaleza, que necesita mi concurso para una nueva combinación!

Y Daniel lloraba; lloraba de rabia, de desesperación; sosteniendo su cabeza de artista, convulsa, entre sus crispadas manos!

Orosman C. Moratorio.

Montevideo, Marzo de 1901.



Trabajos del Club Libertad



La Comisión de propaganda y los oradores

El Club Libertad, que en los últimos tiempos ha venido sindicándose por sus iniciativas políticas, designó últimamente una comisión de propaganda colorada bajo la presidencia del señor Alberto Zorrilla y con ayuda de los señores Juan C. Carve como secretario, Francisco Castro como tesorero y Guillermo Busch como vocal.

Nuestro fotógrafo presenta á dichos señores

acompañados de un grupo de jóvenes distinguidos designados como oradores en los departamentos de campaña y entre los que figuran los doctores Juan M. Lago, Víctor Pérez Petit, Francisco Lacoste, Carlos M. Vigil, Juan F. Lacoste, y los señores Guzmán Parini, Ubaldo R. Guerra, P. Manini Ríos, Juan C. B. Acevedo, Julio Sosa, Adolfo H. Pérez, Florencio Aragón y Echarr.

Tipos populares

“Pan duro”

No vamos á asegurar que *Pan duro* va á pasar á la posteridad en calidad de hombre célebre, pero es innegable que es uno de nuestros más reputados héroes callejeros. Ahí lo tienen ustedes en el retrato, descansando de una de las muchas batallas que sostiene á diario con las turbas de pilletes, que no sólo lo persiguen gritándole el apodo, sino también con proyectiles muy primitivos pero igualmente contundentes. *Pan duro* no ha tenido más remedio que quedarse con el apodo y comerlo muy amenudo. Inútiles han sido sus protestas á mano armada de formidable garrote. Dos ó tres generaciones de muchachos se han transmitido la solemne obligación de no dejar al hombre á sol ni á sombra y de no llamarle de otro modo, y por eso le verán ustedes seguido siempre por los pilletes, amenazándolo él, al mismo tiempo que mascula insultos entreverados con mendrugos.

Parece que *Pan duro* fué hombre de fortuna, tanto, que según se cuenta, no sólo fué un fuerte comerciante de campaña sino que, en 20 años, se gastó... tres mujeres, una después de otra unidas á él legítimamente por el sagrado é indisoluble lazo. Las tres mujeres murieron y esto hace que *Pan duro*, viejo, feo, encorvado por unos setenta ú ochenta años, tenga todavía un prestigio terrible entre el bello sexo, para quien es simpáti-

co hasta un ogro que enviude una docena de veces por haberse almorzado á sus doce costillas.

El verdadero nombre de *Pan duro* se ha perdido ya en la noche del olvido. Parece que nuestro héroe, por razones ignoradas (aunque se supone que fué por la pérdida de sus tres esposas) se decidió á ingresar en esa respetable bohemia de calle y mendrugo, y decidió consolarse de su triple pena con alcohol. Y en caña se le ha ido diluyendo la memoria de tal modo, que á la fecha, cuando después de una limosna que pase de dos vintenes se le pregunta por su estado civil, no sabe que contestar: se le ha olvidado todo. Sin embargo, nosotros podemos asegurar que, si bien *Pan duro* no sabe su nombre y apellido, en cambio ha usurpado el apodo y ni siquiera ha tenido la modestia de llamarse *Pan duro II*. El *Pan duro I* murió hace unos diez años en el Asilo de Mendigos. Era un hombre temible, de fuerza hercúlea, que cuando no alcanzaba á pegar un garrotazo, lanzaba el palo de una manera terrible. El *Pan duro II* heredó, sin quererlo sin duda, el nombre y el palo, pero no la fuerza y de ahí resulta que la raza de los *Panes duros* ha degenerado considerablemente en este último, que á pesar de sus protestas, tiene que confesarse impotente para la lucha y abandonarse á la butifarra de los pilletes, cuando no se consuela en algún despacho de bebidas.

Armand De Larsal.



Liberales y católicos

La circunstancia de anunciarse en estos momentos una manifestación organizada por libera-

tos asistentes á reuniones liberales que se celebraron en la semana pasada. Son por las mismas circunstancias de verdadera ocasión, los *photographados* que llenan esta página y que recuerdan los edificios de las iglesias objeto de las manifesta-



¡Club Liberal

les, en son de protesta contra el clero, vuelve á hacer de actualidad el asunto de los asaltos realizados por exaltados á algunas iglesias. También



Centro de Estudios sociales

ciones celebradas, así como los del Centro Liberal y del Internacional de ciencias sociales. Es de esperarse que la manifestación que ahora se anun-



Seminario Conciliar

se recuerdan las palizas policiales de que habla uno de los colaboradores de ROJO Y BLANCO en página separada y que fueron propinadas — á lo



Iglesia del Cordón

cia no asuma proporciones de pueblada y es de esperarse — como de desear en ambos casos — que haya absoluta corrección de parte de pueblo



Convento de las Adoratrices

que se dice, — pues que por suerte no nos hallábamos á esas horas por aquellos sitios — á unos cuan-



Iglesia de los Capuchinos

y autoridades para evitar el espectáculo de escenas como las que se han ya presenciado.

Nota peruana

Hace pocos días anunció el telégrafo el fallecimiento ocurrido en París del general peruano don Mariano Ignacio Prado que tuvo una brillante figuración en la política de su país y que debió vivir fuera de él, amargada la existencia por sus desgracias.

El general Mariano Ignacio Prado fué dos veces presidente del Perú después de haber ejercido la dictadura con motivo del derrocamiento de Pezet.

La contrarrevolución encabezada por este volteó su gobierno y le hizo emigrar á Chile donde sus conciudadanos fueron á buscarle brindándole de nuevo la primera magistratura.

En el desempeño de esta nueva presidencia sorprendió al Perú la memorable guerra con Chile durante la cual fué nuevamente derrocado, dejando el poder al general Piérola.

Perdido mas tarde el «Huáscar» se le comisionó para adquirir en Europa naves de guerra que permitieran la continuación de aquella lucha,

pero á su regreso á América su alma de patriota sufrió el tremendo golpe de ver al enemigo hacer su triunfal entrada en Lima.

Emigró entonces, para no volver á ver el sol del Perú, llevando siempre en su íntimo el luto de los grandes desastres nacionales.

Era el general Prado figura respetable del Perú cuyo nombre como pueblo culto sudamericano y progresista, á pesar de sus desgracias, supo siempre presentar bien alto en el extranjero.

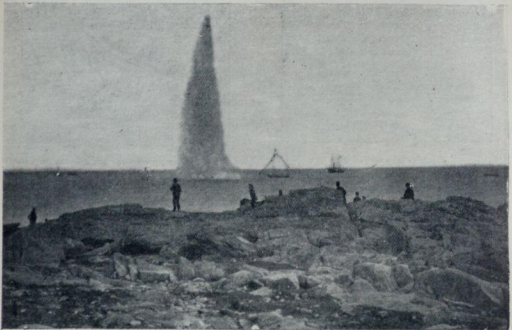
Como americano se le consideraba y respetaba en Francia con cuyas altas personalidades cultivaba estrechas relaciones sociales, y de las que recibía frecuentes demostraciones á que le hacía acreedor su delicadeza especial

para tratar lo mismo los asuntos más indiferentes que los más arduos problemas de la ciencia del gobierno.

En todos sus actos imperaba un gran fondo de rectitud y moralidad.



Defensa de costas



En 1892 se hizo en Montevideo el primer ensayo práctico de la defensa de costas por medio de minas submarinas. Desde el local de la Parva Bonus Magna Quies infinitad de personas y muchísimas familias contemplaron el espectáculo. De una de las pruebas hechas, con aplicación de

la electricidad, bajo la iniciativa y dirección del actual coronel Bayley, jefe entonces de la cañonera *General Rivera*, da cuenta el fotograbado que es de oportunidad por haberse realizado á esta altura del mes de Mayo de aquel año.

GUILLERMO E. HILL

CIRUJANO DENTISTA ESPECIALISTA

ITUZAINGÓ, 161

(PLAZA MATRIZ)

NUESTROS AVISOS

Los señores ENRIQUE BONELLI y GUILLERMO
D'ARAGONA son los agentes exclusivos

de los avisos de

ROJO Y BLANCO

En cuyo nombre y representación se harán los
respectivos contratos

CALLE JUNCAL, 74—MONTEVIDEO

BUENO PARA EL ESTÓMAGO

AMARO

INTRA

EL MEJOR

APERITIVO

ÚNICO

DEPOSITARIO

E. CUORE

TAGUAREMBÓ, 246



PROBAR EL COCKTAIL INTRA

SE REABRIÓ

LA

FOTOGRAFÍA

UNIVERSAL

DE

ALEJANDRO BASELLI

SAN JOSÉ, 100

Antiguo fotógrafo de

"ROJO Y BLANCO"



M. Pobjedouoszer

Los últimos sucesos del imperio Ruso dejan entrever que está minado por una próxima revolución, que no tardará en estallar.

La lucha entre el elemento feudal y la parte inteligente y liberal de la Rusia, reviste el día de hoy un carácter alarmante; y lo que excitó más los ánimos fue la inoportuna excomunion de Tolstoy, excomunion pronunciada en nombre de la iglesia ortodoxa por el procurador general del Santo Sinodo, M. Pobjedouoszer. La universidad se sublevó contra el anatema, y de ese movimiento salió el atentado contra el ministro de la instrucción pública y contra M. Pobjedouoszer. Si el Czar hubiese sido mejor aconsejado, hubiera usado prudencia, ganando esta popularidad; pero lanzó sus cosacos sobre los manifestantes y la sangre corrió por las calles, dentro de las iglesias, y particularmente en la de Kazan, fortificando la causa de la libertad, y reavivando el odio mal apagado, y la reivindicación deseada.

La matanza del 17 de marzo, mandada por el que provocó la conferencia de la paz, es una verdadera irrisión, salvo que el emperador de todas las Rusias haya tomado por divisa la célebre frase: «Hagan lo que yo digo y no lo que yo hago».

Indicador de ROJO Y BLANCO

Abogados

José P. Ramírez Rincón, 68.	Carlos María de Pena Norte Pza. Independencia, 25a.	José P. Massera Ituzaingó, 202.
Domínguez Aramburú Cerro, 157.	Diego Capella y Pons Ituzaingó, 196.	Luis Mellán Lafinur Buenos Aires, 120.
Alberto García Lagos Cerro, 140.	Luis Varela Cerrito, 240.	Alberto Palomeque Misiones, 202.
Alberto A. Márquez Rincón, 193.	Juan P. Castro Buenos Aires, 171.	Abel J. Pérez Yi, 303.
Pablo De-María 25 de Mayo, 201.	Leoncio Correa Rincón, 300.	Alfredo J. Pernin Colonia, 222.
Juan C. Blanco 25 de Mayo, 295.	José Cremonesi Daymán, 239.	Aurellano Rodríguez Larreta Piedras, 190.
Carlos A. Berro Ituzaingó, 227.	Serapio del Castillo Avenida La Paz, 267.	Claudio Willman Plaza Independencia, 58.
Daniel García Acevedo Zabala, 175.	Ovidio Grané Avenida La Paz, 239.	Martín Berindague 18 de Julio, 484.
Eduardo Brito del Pino 25 de Mayo, 133.	Pedro Figari Reconquista, 121.	Adolfo Pedralbes Río Negro, 195.
Juan Zorrilla de San Martín Rincón, 76.	Alfredo Vázquez Acevedo Mercedes, 30.	Salvador T. Milans Canelones, 181.
Antonio María Rodríguez Sarandí, 171c.	Justino J. de Aréchaga Rincón, 179.	Antonio E. Vigil Cerro, 126.
Samuel Arcos Ferrand Orillas del Plata, 95.	Lorenzo Barbagaleta Rincón, 230.	F. Milans Zabaleta Plaza Libertad, 12.
Pedro Díaz Zabala, 153.	Elbio Fernández Rincón, 227.	
Juan Blengio Rocca Juncal, 171a.	Martín C. Martínez Mercedes, 18.	

Las oficinas de ROJO Y BLANCO

La Redacción de ROJO Y BLANCO ha trasladado sus oficinas á la calle Convención, núm. 152, á cuya dirección debe enviarse su correspondencia.

CABAÑA REYLES



EN VENTA TODO EL AÑO:

Caballos de tiro y silla, puros y mestizos
perfectamente adiestrados

DOMA, EDAD SANGRE GARANTIDAS

TOROS Y VACAS DURHAM DE CABAÑA

TELEFONO:

animales de gran origen y gran peso

LA URUGUAYA, 1619

Por informes: Cabaña Reyles, Colón.

HOUBIGANT-PARIS

Nuevos perfumes para el pañuelo que han merecido la más alta distinción

EXPOSICION 1900

REINA
GYRANO



HIMÈÉE
MARCHERITA

LOLITA

SE ENCUENTRAN EN VENTA EN LAS PRINCIPALES PELUQUERÍAS

EMBRIAGUEZ

Los hombres de ciencia están de acuerdo en que el uso excesivo de las bebidas alcohólicas es de fatales resultados para los ebrios, que generalmente son atacados por enfermedades gravísimas como la locura, la epilepsia, la nefritis (dolencia de los riñones) y el embrutecimiento moral y físico de la persona.

Estas enfermedades se hacen incurables si no se consigue á tiempo aborrecer por completo toda clase de bebidas que contengan alcohol.

Aconsejamos á los que quieran desear el repugnante vicio de la embriaguez y preservarse á tiempo de tan funestas enfermedades, que recurran con toda seguridad de éxito al renombrado y maravilloso específico «Anti-alcohólico del doctor Fismar», que es un verdadero tesoro por sus virtudes medicinales y curativas, y está probado que una sola caja de dicho específico hace desaparecer radicalmente y para siempre el deseo de tomar más bebidas alcohólicas. — Puntos de venta del específico anti-alcohólico: Droguerías de los señores Roch, Capdeville, Janh y C., verrito, 267 á 271 y Beiso y C., 18 de Julio, 220. — Montevideo.

FARMACIA DE

Santiago Barrabino

CALLE 18 DE JULIO 328, Esq. CUAREIM

MONTEVIDEO

Completa y moderna instalación, contando en su laboratorio todos los aparatos indispensables para un esmerado despacho. Medicamentos puros y recientes, provenientes de las casas más reputadas de Europa. Gotas de menta para perfumar la boca — artículo muy recomendado.

DEPILATORIO AMERICANO

Preparación recomendada é infalible para la completa destrucción del pelo y vello mal colocado en la cara y brazos. — Su precio \$ 0.50.

La señorita Vera Gelo junto al lecho de muerte de la señorita Zelenine



El telégrafo ya nos comunicó el resultado del proceso, que se instruyó a la señorita Vera Gelo, la estudiante rusa que en el colegio de Francia intentó matar al profesor Emilio Deschanel, creyendo reconocer en él, la persona, de la cual había recibido una gran ofensa.

Este misterioso asunto que se debatió en el tribunal del Sena, es del dominio público. La Vera Gelo al querer efectuar su venganza, descargó un tiro de revólver sobre el profesor é hirió á muerte á otra estudiante, amiga suya, la señorita Zelenine, que en ese momento se interpuso entre ella y el señor Deschanel.

Más tarde la homicida reconoció su error y declaró no ser éste la persona de quien recibió la gran ofensa.

La Vera Gelo aparece en nuestro grabado á la cabecera de su víctima unas horas antes de su muerte.

Es interesante esta postrera entrevista, cuyo croquis pudo sacar del natural mediante un subterfugio, un periodista francés, y que da á conocer cuan emocionante fué este último encuentro en el cual la moribunda procura consolar á su matadora, que siempre llorará la pérdida de su inocente víctima.

BAZAR DRUILLET

DE CARLOS E. DRUILLET

CASA FUNDADA EN EL AÑO 1868

279— CALLE 25 DE MAYO—279— MONTEVIDEO

OBSEQUIOS Y OBJETOS DE ARTE

La mayor y más selecta colección de objetos para regalos que existe en Montevideo; artículos exclusivamente franceses desde el precio de UN PESO en adelante

SECCIÓN BORDADOS Y MERCERÍA. = Seda lavable, seda argelina, hilo y algodón, colores hilo de castilla, hilo, bolillos y dibujos para hacer puntillas, felpilla, mostacilla, gusanillo, lentejuelas, borlas, cordones, flecos; agujas, dedales, hilo para macramé, cintas para hacer roccocó, todo artículo exclusivamente francés y lo más fino que se recibe aquí siendo los precios más bajos que en cualquier otra casa;

La casa ha contratado en Europa un dibujante especial para labores en blanco y fantasía cuyos precios son sin competencia.

COMINI HERMANOS

PAPELERÍA Y LIBRERÍA

18 DE JULIO, 97 y 99

TELÉFONO: LA COOPERATIVA, 686

NUOVA ANTOLOGIA

Abbonamento anno \$ 10

SI ACCETTANO PAGAMENTI

A \$ 2.50 TRIMESTRALI

DEPÓSITO: MANUALI HOEPLI

FRATELLI BOCCA

REVISTAS

NUOVA ANTOLOGIA — ILLUSTRAZIONE ITALIANA



LAVAR PISOS Y LENCERÍAS

CON

LEGÍA FÉNIX

E. A. RAZETTI

ÚNICO INTRODUCTOR

Dirigir órdenes al escritorio de comisiones de HORNE Y RAZETTI.

PIEDRAS, 164 — MONTEVIDEO

JOYERÍA Y RELOJERÍA

DE

LEOPOLDO CARRARA



PRECIOS REDUCIDOS

Importación directa de las principales fábricas de Europa y Norte América

Relojes de oro, plata, acero y nickel de los más afamados fabricantes

Gran surtido de objetos de fantasía y arte

Novedad para hombres y señoras

AL
CALZADO
INGLÉS



UNICA CASA DE VENTA AL DETALLE

ITUZAINGÓ, 130

Entre 25 de Mayo y Rincón

Esta nueva casa, cuenta con un completo surtido de calzado inglés «Clark» para señoras, caballeros y niños.

El calzado de este fabricante, es conocido como el mejor del mundo, por su comodidad y durabilidad.



Calle Sarandí, 345.—Montevideo

GENTE MENUDA



Cuatro preciosas criaturas tienen ustedes á la vista. Rubias y morochas, *gateando* apenas una de ellas, *camminadoras* y rollizas ya las otras, de las cuales dos, hermanitas que se qu'eren mucho, han reclinado sus cabecitas como en tierna caricia, para presentarse más tarde á los *papás*, pidiéndoles, también juntas, los vinetenes para caramelos!...

Estos grupos de criaturas lindas tienen siempre grandes atractivos, llenan la vista de los niños que en ellos

se posa con verdadera avidez, en el deseo inocente de reconocer á la amiguita, y á la compañera de juegos y de diabluras de barrio... Ángeles todos, cómo desearían verse en una sola y gran fotografía, entrelazadas las manos, haciendo inmensa rueda, en que se cantara el: «buen día su señoría... *montantirultrulá*!...

Y si esta palabra, no está bien escrita para algún gramático ó crítico, está al menos copiada al pie de la letra de la más popular de las canciones infantiles,

GUANTES PERRIN

Premiados en todas las Exposiciones

MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICION DE PARIS DE 1900

Únicos depositarios:

CAUBARRERE HERMANOS



MONTEVIDEO

Ventas por mayor y menor

Calle Sarandí, núm. 407

Sección amena

Á cargo de Blas Mil

Concurso de ROJO Y BLANCO

ACTA

En Montevideo á cinco de Mayo de mil novecientos uno, reunidos en la redacción de ROJO Y BLANCO los abajo firmados, miembros del jurado del primer concurso ingenioso de la Revista resolvieron:

- 1.º Premiar al jeroglífico núm. 22 que resultó ser de *Azcúena*; la charada núm. 47 de *Pomponia* y el enigma núm. 73 de *Turquesa*.
- 2.º Declarar digno de mención especial el jeroglífico núm. 36 de *Antifaz*, la charada núm. 51 de *Los Wachas*, y el enigma núm. 72 de *Esmeralda*.
- 3.º Felicitar á los vencedores de este torneo y agradecer el concurso prestado por los colaboradores que en él han tomado parte:

Y para constancia lo firman:

Blas Mil. — Capitán Veneno. — Sisicubito 5.º.

JUEGOS PREMIADOS

CHARADA

Y á la arena bajó. Ya en la palestra
Tranquilo y sonriente sus miradas
Dirigió hacia el conjunto abigarrado
Que allá arriba formaba la canalla.
El necio populacho,
Que en confuso desorden se agitaba
Suspendió el vocerío, y hacia el héroe,
De todos convergieron las miradas.
El, avanzó sereno; su enemigo,
Que el cuerpo cifre con brillante malla,
Parece cinco cuatro con *postera*
De *hércules* fuerzas, y tranquilo aguarda.
Ya se ven frente á frente. Ya ambos miden
Al odiado rival con la mirada,
Y se ve que la vista del peligro
De ambos el fuerte pecho una *dos cuarta*
El César en el podium reclinado
Rodando de augustales y de guardias
Indiferente mira aquella esmeralda.
Conservando en sus manos la esmeralda.
Da una voz la señal. Los gladiadores
El uno sobre el otro se abalanzan,
Y en la vasta extensión del circo, sólo
Se oye el rumor que causan las espadas.
Del héroe, parece
Que el cuerpo se ha *total*, y sus miradas
Se vuelvan mientras lucha, hacia el tricornio
En que está, contemplándolo, su amada.
De pronto por la arena rueda el cuerpo
Del que el busto cubría con la malla,
Y de rojiza sangre corre un río,

MCD



JEROGLÍFICO



XCH

AZUCENA.

ENIGMA

¿Quién soy yo á quien besas con tanto gusto mientras me das la más horrible de las muertes?

¿Porque soy negro, te juzgas con derecho para tenerme encerrado en estrecha y oscura cárcel y venderme en todos los mercados?

Las mujeres, casi todas me aborrecen, es cierto; pero al menos no me martirizan: los hombres no saben pasarse sin mí, y no obstante apenas me han sacado el juicio, me arrojan de su lado con desprecio.

Pues bien, si te empeñas en ser mi despoja, no extrañes que mi venganza te cause alguna vez la muerte.

Estoy tan en mi derecho al hacerlo, que hasta lo hago con conciencia, y consentimiento de las autoridades.

TURQUESA.

Soluciones: Jeroglíficos: 1.º *Medio mundo se rió del otro medio* y *yo sola me río del mundo entero*, 2.º *Escritorio*, Anagrama: *Otoño Samuel Blixén*, Acróstico: *Pasimaco*, Charada: *Margarita*.

Mandaron soluciones: *Turquesa* 3, *Capitán Veneno* 5, *Principiano* 1, *Falquito* 5, *Aurora* 5, 4, *Radamés* 4, *Sisicubito* 5, 5, *Maragata* 4, *Zaragüeta*.

Correspondencia de ROJO Y BLANCO

Tarjetero Postal

XXX.—Montevideo.—El soneto necesita correcciones para publicarse. Nos alegramos de su resolución.

D. S. y R.—Minas.—Muchas gracias por la colaboración, y esperamos que no sea la última.

M. G. S.—Montevideo.—Apreciamos debidamente su colaboración y esperamos que continúe.

Reina Scoffo.—Buenos Aires.—Aunque no se ha recibido lo que Vd. dice, se le mandarán los números que desea.

Perico Flaco.—Buenos Aires.—Ya ve Vd. que está complicado por entero y como lo merece. En cuanto á la crítica esté seguro de que se cumplirá.

Sección Amana

Turquesa, Pomponia y Azcúena.—Felicito á ustedes por el triunfo alcanzado y reclamo sus respectivas fotografías para ser publicadas en el número próximo y en el premio ganado. Espero retrato ó contestación. Los premios se entregarán el Domingo 19 de 8 á 11 a. m.

Antifaz, Esmeralda y Los Wachas—Reciban mis felicitaciones más sinceras.

Aurora S.—Saludo complicado á la antigua Aurorita S. deseando que sea tan consecutiva como antes. Yo seguiré llamándole Aurorita; es más cariñosa la palabra.

Falquito.—Irán saliendo. Para el próximo irá algo. *Principiano.*—Está aclarado el punto. Nada más que eso.

Zaragüeta.—Si, lo cuento en el número de mis conocidos, como un gran plagio. Su jeroglífico lo conocen de vista hasta los ciegos. Del otro no hablemos.

Publicaciones recibidas

La tapera del godo, por E. de las Muñecas, 1 folleto prólogo de Carlos Roxio, \$ 0,20. Es la obra de estreno de un escritor joven que promete.

Retacitos militares, por B. F. Alemán, 1 volumen de 160 páginas, \$ 0,50. Nueva colección de amenos artículos del mismo genio de *Chacota corrida*, el primer libro del autor. Merece todo éxito.

De Buenos Aires al I Guazú, por Manuel Bernárdez, 1 volumen notablemente ilustrado, \$ 2,00. Es una brillantísima narración de viaje que da á conocer su suelo el maravilloso Salto del I Guazú, sino también Corrientes y Misiones, lugares de bellezas admirables de gran porvenir económico, que Bernárdez da á conocer notablemente. Su obra está ilustrada y editada con el mayor lujo y buen gusto.

Memoria del presidente de la Unión Industrial Uruguaya, á la Asamblea General Ordinaria del 16 de Marzo de 1901.